

Tecnología y procesos de subjetivación en el pensamiento de Franco Berardi.

Butierrez, Luis Fernando (UNLP-CONICET)

luisbutierrez@yahoo.com.ar

Las transformaciones sociales y políticas de esta segunda década del siglo 21, el avance de la ultraderecha en los gobiernos de Occidente y las nuevas formas de poder vinculadas a la tecnología implican retomar los análisis tradicionales desde nuevos marcos categoriales, conceptuales y comprensivos. Entre las lecturas más populares de estas cuestiones en filosofía política, se destacan actualmente los análisis de Byung Chul Han, Slavoj Žižek, Erick Sadin y Franco Berardi, entre otros. En estos casos se trata de obras que han ganado popularidad mayormente en circuitos extra-académicos, más allá de los cánones del decir políticamente correcto de las instituciones. Es precisamente dicho alcance popular y masivo lo que nos invita a realizar un conjunto de investigaciones en torno a sus respectivas perspectivas políticas, las comprensiones que las sustentan y las conceptualizaciones más importantes.

En el siguiente trabajo nos detendremos en un análisis de la perspectiva en torno a las relaciones entre tecnología, lenguaje y procesos de subjetivación que ha desarrollado Franco Berardi en los últimos años. El problema que orienta este recorrido se centra en la pregunta por las perspectivas emancipatorias que pueden colegirse de este tipo de enfoque.

Para dar cuenta de ello, en primer lugar, distinguiremos el contexto filosófico de la perspectiva política de este pensador, no sólo respecto de sus discusiones en el marco del movimiento posoperaísta italiano, sino también respecto de las apropiaciones de las elaboraciones respectivas de Foucault. En segundo lugar, analizaremos sus interpretaciones respecto de los modos contemporáneos de reproducción de la subjetividad, en consideración del avance de la tecno-informática y sus consecuencias tanto cognitivas como sociales. La metodología que seguiremos consiste en un estudio comparativo de las principales obras de este pensador en diálogo con las referencias y discusiones fundamentales desde las cuales sustenta sus análisis.

Este recorrido lo realizaremos, en particular, con el objeto de dar cuenta del enfoque de este filósofo italiano respecto de estas cuestiones y discusiones contemporáneas, en general, para cotejar el alcance y perspectiva de las comprensiones políticas postfundacionales que se proponen atravesar las limitaciones del subjetivismo moderno. Como veremos, la ausencia de una tematización suficiente del concepto de sujeto que subyace a la filosofía política moderna puede producir un conjunto de tensiones en estas elaboraciones de Berardi.

1.- Algunas comprensiones y debates de la época.

Los trabajos de Franco Berardi se inscriben en debates en el movimiento posoperaísta el cual, a su vez, se constituye en diálogo con el movimiento italiano operaísta de la década de 1960, con exponentes tales como Virno, Antonio Negri, Maurizio Lazzarato, entre otros.

El movimiento operaísta nace como desarrollo de un pensamiento marxista por fuera del partido comunista, desde las publicaciones *Quaderni Rossi* (1961) y *Classe Operaia* (1964). En este contexto las elaboraciones orbitaron en torno a la teorización de las transformaciones y desaparición de la figura del obrero-masa hacia 1970 (el trabajador industrial de la sociedad fordista), la emergencia del rechazo del trabajo, etc. Por su parte, las publicaciones posteriores discutían sobre la nueva organización de los trabajadores en el contexto del capitalismo posfordista. Estos movimientos político-culturales padecieron la persecución y encarcelamiento de gran parte de sus miembros, lo que luego impulsó una articulación con las perspectivas francesas postestructuralistas.

En tal contexto, el posoperaísmo dialoga con los movimientos operaistas que sostuvieron el carácter irreductible y abierto de la vinculación entre desarrollo teórico y el activismo político, especialmente en sus críticas a las categorías políticas de la modernidad (como Estado nación, Pueblo, etc.), su respectiva comprensión soberanista, y la noción comunista de clase.

Frente a estos paradigmas comprensivos, se desarrollaron análisis críticos donde la producción y constitución de subjetividades de trabajadores se vincula con una biopolítica/biopoder que captura, moldea, valora y explota estratégicamente la vida para el propio funcionamiento, así como también con las elaboraciones en torno a las transformaciones no económicas e inmateriales del trabajo. En este sentido, las perspectivas posoperaistas abandonan la idea de fundamento para centrarse en los procesos múltiples de producción de subjetividad, tal y como podemos identificar en la obra de Berardi.

2.- De la producción a la re-producción de la subjetividad contemporánea.

Berardi describe lo que denomina como la mutación antropológica del siglo XXI, la cual tiene antecedentes en las derrotas de trabajadores y jóvenes atrapados por las promesas del discurso neoliberal del éxito, la felicidad y el progreso individual, quienes aceptaron reducir sus jornadas al trabajo precario, estresante y limitado, lo cual explotó a principios de siglo cuando se hundieron las acciones tecnológicas en la Bolsa (Berardi, 2003, pp13s.). Junto a la caída de la euforia artificial de los años 90 se intensificó la sobreproducción tecno-semiótica, al tiempo que la clase virtual (que denomina Cognitariado) se vio despojada de sus ilusiones progresistas individuales.

Berardi detalla que el sistema digital envía señales múltiples al cerebro de los trabajadores cognitivos en un medio que denomina *infoesfera*, término con el cual designa la interfaz que mediatiza los medios tecnológicos con la mente perceptora, diseñando una ecoesfera donde los flujos semióticos interactúan a nivel global. Los receptores constituyen así la mente que recibe y elabora o crea nuevos procesos de emisión, colaborando con la evolución de la infoesfera desde la época videoelectrónica del siglo pasado, que incrementa la velocidad y la complejidad de la información (Berardi, 2023, pp.235-248).

En este contexto, Berardi relaciona el malestar y la infelicidad con la reducción del consumo, aunque entiende que las lógicas del mercado desarrollan estrategias que moderan y hacen llevadera la infelicidad (dado que la sensación de felicidad difícilmente permite conectarse a las cadenas de consumo) mediante promesas para la cultura de masas articuladas en publicidad, marketing y la configuración de un discurso común. En este marco discursivo la felicidad se vende como obligación, lo cual no es otra cosa que su más crudo reverso: una mera fábrica de infelicidad (Berardi, 2003, p.29)

Más aún, el universo digital incluye automatismos emocionales transferidos al organismo desde la infancia, como el caso de los videojuegos, el uso de pantallas, las tecnologías de inmersión, allí donde las emociones son producidas y asistidas por un ordenador. Estas emociones tienen cada vez menos injerencia en controles racionales, y cada vez mayor estímulo e interacción con automatismos tecnológicos, que redundan en una mutación del sistema emocional humano y del aparato neuronal (Berardi, 2003, pp.35s.).

Entre las consecuencias que identifica el pensador italiano destacamos la eliminación creciente del erotismo corporal y la sensibilidad (Berardi, 2003, p.100). Por ello recientemente nuestro autor habla de los *neohumanos* cuyo hardware cognitivo ya no cuenta con los conceptos

de la cultura humanista que pueda decantar en una reversibilidad de corte político o de acción/intervención racional y voluntaria (Berardi, 2019,p.53)¹.

En este contexto, sus análisis en torno a lo que denomina la *psicoesfera*, es decir, la dimensión social de circulación de flujos tecno-informativos que estimulan neuro-físicamente remiten al horizonte de agotamiento y extinción, que interpreta como tendencia principal de nuestra civilización occidental (Berardi, 2022, p.84).

No obstante, la erosión actual del pensamiento crítico implica la necesidad de emanciparse de toda tecnofobia y filosofía de la autenticidad, de tal modo que permita desarrollar una re-vinculación entre tecnología y vida, desde la experiencia de subjetividad de los trabajadores cognitivos. Por ello insiste en la necesidad de superar la comprensión supremacista de lo humano para ponerse en sintonía con el caos reinante (Berardi 2024, p.40).

Así, las limitaciones de la potencialidad humana restringen el alcance de la libertad. En este sentido la fusión entre máquina y capital ha reducido la potencia de la voluntad humana, lo cual nuestro autor vincula con la creciente agresividad manifiesta o con el aumento de figuras políticas autoritarias que prometen inútilmente conjurar el caos.

En tal contexto socio-político, Berardi insiste en subrayar que los votantes reaccionarios no se apoyan en un programa político específico, sino que participan en las elecciones mediante un impulso de venganza configurado luego de años de humillación y de ausencia de salidas efectivas, a modo de reacción frente a un Estado que abandonó el bienestar social en pos de la gobernanza financiera y el pago interminable de las deudas (Berardi, 2021, p.68)

Así, el modelo fascista actual se caracteriza por una fusión del sentimiento de impotencia y la población senescente, tal como interpreta : *la euforia belicista debe leerse como un signo de demencia senil , repentinos estallidos de furia y entusiasmos seguidos de palpables y verdaderas amnesias*(Berardi, 2024, p.100).Por ello nuestro autor destaca que se trata ahora de un futurismo de viejos, un rechazo del agotamiento con movimientos sin energía ni memoria que provoca una euforia limitada y de efectos fatales.

3.-Las nuevas figuraciones de lo humano.

Ahora bien, Berardi destaca un conjunto de textos de influencia, desde *El antiedipo* de Deleuze y Guattari, hasta *El intercambio simbólico y la muerte* de Baudrillard, incluyendo la obra de Virilo. En estos textos logra articular sus lecturas de época: la sobreaceleración, los mecanismos del deseo, la velocidad de flujos, aquello que confluye en la sustitución de gobiernos democráticos por la gobernanza de los procesos automáticos de la tecnocracia, entre otras cuestiones.

Desde su propio enfoque, la mutación antropológica no es reductible a la historia política. Si a fines de los 80 ,con la caída del muro ,cae también la comprensión dialéctica del mundo y la historia , la proliferación no binaria comienza a extenderse y confluye en la introducción masiva de mujeres al circuito de tecno-producción , lo cual impacta en la configuración de infancias con mentes adaptadas al modelado maquínico psico-cognitivo ,con la consecuente reformulación de las relaciones entre lenguaje , afectividad , que impacta en las capacidades de socialización (Berardi, 2007,p.12). En este contexto los automatismos reducen la comunicación: el sentido establecido debe ser compatible con el formato y el código del sistema, el cual es selectivo y margina lo que no se encuadra con él, considerado aquí

¹ Así los describe: *Los neohumanos pueden procesar sofisticadas formas de interacción y almacenar cantidades de información superiores a las que podían almacenar anteriores generaciones, pero sus modalidades de síntesis y elaboración tienen lineamientos no compatibles con una conciencia empática* (Berardi, 2019, p.119).

incomprensible e ineficaz, generando así un pensamiento funcional y operacional (Berardi, 2007, p.98).

Luego, con la generación videoelectrónica de la década de 1970 y la celular-cognitiva de principios de siglos, se ha consolidado lo que en 1964 McLuhan describió como las generaciones post-alfabéticas que se caracterizan por el déficit atencional, la pobreza del contacto corporal, donde muestran dificultades para sentir, para desarrollar empatía, para conectarse con la corporalidad del otro, cuyas condiciones nuestro autor las reconoce en aquello que Rose Goldsen destacó en 1977: *estamos criando una nueva generación de seres humanos que aprenderán más palabras de una máquina que de su madre*, y que entiende fundamentales para comprender la mutación en curso (Berardi, 2007, p.25).

Por un lado, destaca que los procesos mentales requieren tiempos de procesamiento y asimilación que no son compatibles con los tiempos de flujos y estímulos tecno-informáticos. En tal sentido, la capacidad de atención, en sus relaciones con emociones y la afectividad, presenta ciertas limitaciones orgánico-potenciales. En especial, desde finales de siglo pasado, la red comenzó a simplificarse para ampliar sus procesos al uso cotidiano, lo cual consolidó el aumento de velocidad del flujo de estímulos, cuyas consecuencias de reducción de capacidades derivaron en un aumento del uso de fármacos euforizantes o anfetaminas que convierten a los sujetos en máquinas eficientes y productivas. Ello anula la capacidad de imaginación, por su embotamiento con imágenes y sentidos múltiples y vertiginosos, en pos de facilitar un conformismo consumista que aplane las formas de vivir (Berardi, 2007, p.77).

Por otro lado, también analiza que la automatización cognitiva colabora con la erosión y la derrota del pensamiento, al sustituir sus procesos de elaboración y elección crítica con programaciones tecno lingüísticas vinculadas a formas de gobernanza social y la reducción operativa del conocimiento. En tal sentido, debido al pasaje de las lógicas secuenciales de estímulo a las simultáneas, se produjo una creciente erosión del pensamiento para dar lugar a elaboraciones de tipo mitológico.

En este marco, el cerebro consciente se articula con máquinas semióticas capaces de la transferencia de información y la identificación de los significados operacionales de los signos, que le permiten intervenir en las dinámicas comunicacionales y simular el funcionamiento de los agentes de lenguaje de un modo cada vez más preciso, como en el caso de la inteligencia artificial. Esta simulación del acto humano intencional, tiene como correlato el movimiento especula contrario: la mente humana se ve movida a repetir patrones propios de autómatas (Berardi, 2024, p.215).

No obstante, nuestro autor insiste en abandonar toda perspectiva atravesada por la nostalgia y la melancolía de un retorno a experiencias pre-tecnológicas, que reconoce en las elaboraciones de Heidegger y Marx (basadas en las expectativas del progresismo y en el espíritu teleológico de la historia). Frente a ello reconoce la atravesar y elaborar esta mutación, confrontar y eludir el dominio a ella ligado, recuperando la empatía y solidaridad no competitiva, la creatividad y la sensualidad (Berardi, 2007, p. 184). Por esta vía propone desligarse de la concepción de futuro del discurso neoliberal, superando la tradición ilustrada, el humanismo y las promesas de la democracia:

(...)debemos volver a analizar los procesos de subjetivación en su dimensión social, psíquica y deseante (...)Nuestra tarea es suscitar la conciencia de los precarios cognitivos, organizar su colaboración política e intelectual, hacer posible la autonomía de su actividad fuera de las reglas del mercado (Berardi, 2014, p.33-35)

3.- Las transformaciones del lazo social.

En este sentido, nuestro autor describe el pasaje del modelo conjuntivo tradicional al conectivo actual, en el intercambio de los organismos conscientes. Así lo distingue:

Uniéndose conjuntivamente las singularidades se modifican, se envuelven otra cosa distinta de lo que eran antes de esa unión. En cambio, la conexión implica un simple efecto de funcionalidad maquina, ella presupone la compatibilidad de los segmentos semióticos que entran en relación, para que los segmentos puedan conectarse deben ser compatibles e interoperables (Berardi, 2014, p. 107)

Este desplazamiento de modelos relacionales, del carácter empático e interpretativo de la conjunción al estilo sintáctico y adaptado a una estructura de la conexión, implica correlativamente el paso de una relación abierta a los signos y matices del otro, hacia otra de tipo uniformante y plano, más propia de la articulación de cuerpos y máquinas. Mientras el modelo conjuntivo tradicional no requería marcos preestablecidos, el modelo conectivo pre estipula reglas de comportamiento y funcionalidad, mediante la repetición de funciones algorítmicas donde lo singular se estandariza (Berardi, 2017a, p.34). Aquí es fundamental entender el proceso de codificación y adaptación respectiva: los elementos de la red se reducen a un formato y código estándar que torna compatibles los elementos. Con ello, lo electrónico transfiere sus lógicas a lo orgánico, junto a la inserción de artificios en el cuerpo y la comunicación.

En tal sentido, la mutación antropológica en curso permite a nuestro autor comprender la violencia e impotencia, el racismo y fundamentalismo, esto es, la caída de los valores racionales del iluminismo y la modernidad que estructuraron la cultura y el pensamiento en Occidente (Berardi ,2017a,p.17) .Ello implica una perturbación de la auto-percepción y la del otro , de los intereses mutuos y de todo aquello que implique la solidaridad , en un contexto donde : *Los cuerpos se perciben como intercambiables , el pelo debe desaparecer de las superficies epidérmicas . Época lampiña, pensamiento liso. La cohabitación se percibe como invasión desarmonica del espacio recíproco* (Berardi, 2014, p.111). En este contexto crece la fobia al cuerpo del otro, intensificada por las experiencias de distanciamiento en pandemia, lo cual incrementa una sensibilidad autista y ansiosa respecto de los lazos sociales.

En este contexto de interpretación, como figura de la generación que se autodenomina la última (señalando con ello la imagen de un futuro imposible), destaca la figura juvenil de los *Hikikomori* en Japón, en referencia a los jóvenes que suspenden relaciones con otros, se encierran en sus habitaciones y solo se limitan al intercambio virtual. (Berardi, 2024, p.122).

Precisamente en este sentido distingue entre comunidad y sociedad: esta implica una negociación con políticas estatales e institucionalización en desmedro de un sentido de comunidad que ha disuelto estas derivas de la modernidad al imponer nuevas modalidades de integración. En su defensa de retomar las articulaciones comunitarias distingue: *Frente a la comunidad basada en la ilusión de origen y territorio común, la comunidad nómada no protege sus fronteras ni su identidad, es dispersiva y persigue la proliferación* (Berardi, 2022, p.125).

4.- A modo de cierre.

Con este recorrido analizamos algunas elaboraciones de Franco Berardi en torno a las mutaciones técnicas del pensamiento, la cognición y las capacidades crítico-racionales que vincula con el impacto de la velocidad e intensidad de estímulos para la mente colectiva. Asimismo, pusimos en evidencia los fundamentos de su posición crítica frente a toda tentativa tecnofóbica. Frente a ello destacamos su insistencia en atravesar este momento de la evolución

humana, junto a su defensa de una posición práctico-estratégica respecto del uso y la disposición de las tecnologías. Según sus elaboraciones, cuestiones tales como los estreñimientos adaptativos al código técnico, la prevalencia de los modelos relacionales conectivos y la erosión de las capacidades de solidaridad y empatía, conducen a la formación de un pensamiento sin matices, articulado de modo meramente operacional y funcional. El surgimiento de la generación auto-denominada última y el auto-aislamiento de los jóvenes son figuras con las cuales el pensador italiano presenta un panorama de colapso y decadencia para el existente humano. De esta manera valora experiencias que permitan la recombinación, la liberación de flujos de su sometimiento a las lógicas y los códigos técnicos de redes y automatismos, en vistas de un pragmatismo estratégico respecto de la tecnología y las relaciones con el medio.

A nuestro entender, sus análisis político-filosóficos, con su recepción del pensamiento operaísta italiano y las elaboraciones de Deleuze y Guattari, entre otras, combina una particular modalidad escéptica de la acción colectiva, política y racional, con una defensa de las posibilidades para las dinámicas de la contingencia, que pueden identificarse en posiciones individuales o subjetivas. En tal sentido, la concepción del sujeto como forma discursiva y psico-social parecen contraponerse con la perspectiva comunitarista o disidente en aquellas líneas de su trabajo que abren su perspectiva política emancipatoria. Ello vuelve a colocar en el centro del análisis filosófico-político la pregunta por la concepción de sujeto que subyace a su enfoque, que tal vez sea la dimensión más originaria para poder desarrollar una perspectiva y análisis político contemporáneo.